

# CENTROAMERICANA

## 26.2

Revista semestral de la Cátedra de  
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore  
Milano – Italia



2016

# CENTROAMERICANA

## 26.2 (2016)

*Direttore*  
DANTE LIANO

---

*Segreteria:* Simona Galbusera  
Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere  
Università Cattolica del Sacro Cuore  
Via Necchi 9 – 20123 Milano  
Italy  
Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667  
E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Comité Científico*

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Humboldt-Universität zu Berlin, Deutschland)

Claire Paillet (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

Sito internet della rivista: [www.centroamericana.it](http://www.centroamericana.it)

© 2016 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: [editoriale.dsu@educatt.it](mailto:editoriale.dsu@educatt.it) (produzione); [librario.dsu@educatt.it](mailto:librario.dsu@educatt.it) (distribuzione)

web: [www.educatt.it/libri](http://www.educatt.it/libri)

ISBN: 978-88-9335-122-5

Número monográfico

**Homenaje a Rubén Darío  
en el primer centenario de su muerte  
(1916-2016)**

GLORIANTONIA HENRÍQUEZ – DANTE LIANO  
(COORDS.)

## ÍNDICE

GLORIA ANTONIA HENRÍQUEZ <i>En el centenario de la muerte de Rubén Darío (1916-2016). Presentación</i> .....	9
DANTE LIANO <i>Palabras liminares</i> .....	17
GIUSEPPE BELLINI <i>La poesía de Rubén Darío hoy</i> .....	21
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO <i>Modernidad y modernismo en «España contemporánea» de Rubén Darío</i> .....	31
DANIEL VIVES SIMORRA <i>Un poema de circunstancia de Rubén Darío: la «Epístola a la Señora de Lugones». “Bacchianas brasileiras” y arte de la fuga en la ‘Isla de Oro’</i> .....	61
JORGE EDUARDO ARELLANO <i>Rubén Darío y las letras francesas del siglo XIX</i> .....	77
ALESSANDRA GHEZZANI <i>Ética y estética. Jean-Marie Guyau y la poética de Rubén Darío</i> .....	91
HERVÉ LE CORRE <i>Cuerpo, género y lenguaje: la danza en dos textos de Rubén Darío. «Miss Isadora Duncan» y «Cléo de Mérode – Nuestra señora de la sonrisa y de la danza»</i> .....	115

JOSÉ CARLOS ROVIRA

*Rubén Darío: geografía, pintura y paisajes*..... 131

GÜNTHER SCHMIGALLE

*«Yo soy el anticristo de la América Central». Lecturas y crisis espiritual de Rubén Darío en 1913*..... 159

GLORANTONIA HENRÍQUEZ

*Rubén Darío. Poesía y reflexión en «Los motivos del lobo»* ..... 179

*Instrucciones a los autores* ..... 199

Normas editoriales y estilo..... 199

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» ..... 200

## RUBÉN DARÍO

### *Poesía y reflexión en «Los motivos del lobo»*

GLORIA ANTONIA HENRÍQUEZ

(CRICCAL – Université de la Sorbonne Nouvelle)

La poesía más que ideas transmite  
un conocimiento emotivo

(René Char)

**Resumen:** Con el material sublime de una de las 53 leyendas de las *Floreccillas de San Francisco de Asís* y una diversidad de referentes literarios, nutridos de significación real y simbólica, Darío cristaliza en “Los motivos del lobo” un texto nuevo y original, uniendo la intuición poética a la razón para suscitar una reflexión en la que se dan cita el hombre y la bestia, lo humano y lo divino, el bien y el mal, lo antiguo y lo moderno; reconocido, no obstante, como uno de sus poemas más populares y accesibles. Si en la sinergia de elementos formales y de significado, en *l’art du langage* con que plasma el mensaje poético, reside su acierto para sobrepasar esa aparente contradicción, es lo que aspiramos a ver más claro con este artículo.

**Palabras clave:** Francisco de Asís – Lobo de Gubbio – Motivo – Reflexión.

**Abstract:** Rubén Darío. **Poetry and Reflection in «Los motivos del lobo».** With sublime material taken from one of the 53 legends of *The Little Flowers of St. Francis of Assisi*, and a variety of literary references, nourished with real and symbolic significations, Darío crystallizes in “Los motivos del lobo” a new and original text, combining poetic intuition with reason to raise a reflection where man and beast are given, the human and the divine, good and evil, ancient and modern; nevertheless the text is considered as one of his most popular and accessible poems. If the synergy of formal elements and meaning, if *l’art du langage* captures the poetic message and its success to overcome this apparent contradiction, it is what we aim to make clear in this article.

**Key words:** Francis of Assisi – The wolf of Gubbio – Motive – Reflection.

I. Rubén Darío, «aquel que ayer no más decía el verso azul y la canción profana», el poeta de la princesa triste que aguarda al caballero que la adora sin verla, el del soneto a un aguerrido cacique araucano, el del cuento hecho poema para complacer a una niña, el del elogio a los héroes y vencedores, el de una oda épica para enaltecer a la América de lengua española, o el de un rey oriental que se muere de amor... No es difícil reconocer los títulos aludidos: “Caupolicán”, “Sonatina”, “A Margarita”, “Marcha triunfal”, “A Roosevelt”, “La cabeza del Rawi”; en muchos casos los poemas suyos más leídos, aprendidos de memoria o celebrados en la conocida aceptación de su obra por las mayorías (a las que indefectiblemente debía ir) lo cual confirma el reconocimiento de las cualidades literarias y artísticas de su producción poética e intelectual y, por ende, la admiración estética genuina que hay detrás de dicha recepción. Pero, Rubén Darío es también el poeta del “Responso a Verlaine”, de “Víctor Hugo y la tumba”, de “Metempsicosis”, de “Tutecotzimi”, de “La dulzura del ángelus”, de “El reino interior”, del “Coloquio de los Centauros”, de “Lo fatal”, de “Nocturno”, “Cantos”, “Dezires, layes y canciones”, cuentos, crónicas y semblanzas, entre tantos otros textos en poesía o en prosa, no menos originales. Hombre de sensibilidad refinada y lírica, moderno y antiguo, sencillo y complicado, atormentado y eufórico, íntimamente contradictorio; el uno y el otro son uno mismo, a quien, junto a la elección primera y espontánea de sus lectores, la crítica y los estudiosos de su obra, poetas, artistas y escritores, a través de generaciones y desde diferentes latitudes y lenguas, se han dado a la tarea de rescatar y perennizar.

Bajo esa doble vertiente, nos acercamos a uno de sus poemas más conocidos, “Los motivos del lobo”, texto de construcción sencilla y transparencia de formas, y, a pesar de su densa significación literaria, de receptividad abundante, (¡cuántas veces leído, recitado e incluso ilustrado!) en el que, además, por la elección del motivo poético y el momento de su escritura, creemos inferir el probable trasunto de un estado íntimo de preocupación existencial. Por los senderos que esta polifonía nos pueda llevar, siguiendo el texto y, desde luego, al poeta, nos disponemos ahora a entrar.



II. Darío escribe “Los motivos del lobo” casi en las postrimerías de su vida (octubre de 1913), según algunas fuentes poco antes de marcharse de París hacia Mallorca, durante la que sería su última estancia o su último invierno en la isla<sup>1</sup>. Ese mismo año, el poema aparece en la revista *Mundial Magazine*

---

<sup>1</sup> Algunos autores dejan ver que Darío escribió “Los motivos del lobo” en Mallorca. Luis Miguel Fernández Ripoll, por ejemplo, en su tesina de licenciatura, publicada luego como libro: *Los viajes de Rubén Darío a Mallorca* (José J. de Olañeta, Palma de Mallorca 2001, 94 p.) no solamente lo afirma sino también lo explica, citando fuentes: «Rubén escribe en Mallorca una parte sobresaliente de su poesía. A este viaje pertenecen los poemas “Los motivos del lobo”, “Valldemosa”, “Danzas gymnesianas”, “Sueños”, “Estrofas de Mallorca”, “Los olivos” y “La Cartuja”. Refiriéndose a “Los motivos del lobo” incluye la nota n. 47, cuya primera parte, alusiva a este poema, reproducimos aquí textualmente: «Se ha dicho que “Los motivos del lobo” fue escrito en París, pero existen referencias al poema en la prensa mallorquina con fecha del 21 de diciembre de 1913. En una crónica de nuestro compañero Ferrer Gibert publicada en *La Almudaina* se aludía al último poema brotado del numen prodigioso del que es nuestro huésped, el inspirado vate Rubén Darío. Adelantando el señor Ferrer Gibert un guiño sintético del poema, el que no transcribía, empezó por reservarse sus primicias a los lectores del *Mundial Magazine*. Hoy llega a nuestras manos la revista parisina que dirige Rubén Darío, copiamos gustosos el aludido poema (...). *Los motivos del lobo*. *La Almudaina*, Palma de Mallorca, 21-XII-1913».

Siempre en torno a la posibilidad de que Rubén haya escrito “Los motivos del lobo” en Mallorca, encontramos un breve artículo, titulado “El ausente” y publicado igualmente en el diario *La Almudaina* con fecha 1-1-1914; su autor es Daniel Martínez Sarmiento quien deplora la partida inesperada de Rubén hacia Barcelona, para encontrarse con el expresidente de Nicaragua, José Santos Zelaya. «La ausencia de Rubén [anota] deja en suspenso las obras que el poeta acometió al establecerse en este último otoño en la isla. (...) Sería de lamentar que lo que el poeta escribió en Mallorca quedara descabado. Hay entre las obras aludidas una que nos interesa muy a lo vivo. No son los poemas cortos inspirados en *Fioretti* y publicados en *Mundial*. Bellas son esas poesías, bellas y curiosas porque nos muestran cómo Darío funde en su corazón y en su rima la leyenda del hermano lobo narrada en el libro portento». El artículo fue incluido al final de la edición de *El oro de Mallorca*, (Ediciones Devenir/El otro, Madrid 1991). Colección dirigida por Juan Pastor con introducción y notas de Carlos Meneses.

(París, 1911-1914) el 05 de diciembre<sup>2</sup>, más adelante, será incluido en su libro *El Canto a la Argentina y otros poemas* (1914). Compuesto en forma narrativa rimada, con alternancias de diálogos, el poema pone de relieve las figuras de Francisco de Asís y el lobo de Gubbio, ambos descritos en orden a los hechos contenidos en *Las florecillas de San Francisco de Asís*. No obstante, dado el giro distinto que el texto dariano da al final, el naturalismo y el realismo de la descripción, que provienen de la leyenda original, verán sensiblemente acentuado el carácter maravilloso de la historia poetizada. En ello reside la diferencia entre la fuente literaria a la que el poeta ha recurrido y la versión nueva que nos ofrece.

Según el episodio contado en el capítulo XXI de *I fioretti di san Francesco*, que consta de 53, en la ciudad italiana de Gubbio, situada en Umbría, actual provincia de Perugia, un lobo devoraba animales y personas, sembrando así el pánico entre la población. Francisco de Asís, movido de compasión, buscó al lobo y lo conminó, en nombre de Cristo, a no hacer más daño; por lo que el animal obtendría en recompensa su alimento cotidiano. Apenas el santo trazó la señal de la cruz, el lobo se acercó mansamente y se echó a sus pies en signo de aceptación. Conducido por Francisco hasta la plaza del pueblo, el lobo,

---

<sup>2</sup> El poeta e investigador nicaragüense, Ernesto Mejía Sánchez, reconocida autoridad en los estudios sobre la obra de Rubén Darío, en la nota que a continuación transcribimos, deja ver, en cambio, que Rubén escribió el poema en París: «“Los motivos del lobo” aparece en *Mundial Magazine*, París, diciembre de 1913 (año III, vol.VI, núm. 32, pp. 107-113, con ilustraciones de J. Basté y firma autógrafa de Rubén Darío); debe corregirse la fecha al pie de “París, diciembre de 1913” por la de “**París, octubre de 1913**”, pues como se sabe, en Diciembre Darío estaba en Mallorca y en octubre dejó en París, ya preparado el número extraordinario de *Mundial Magazine*, dedicado a la Navidad de 1913, como lo anuncia el número de noviembre: “Siguiendo la costumbre establecida desde su fundación, *Mundial* publicará un número extraordinario de Navidad, que aparecerá el **5 de diciembre**, y que aparte de interesantísimos trabajos firmados por los más prestigiosos nombres de la literatura hispanoamericana, contendrá magníficos *hors texte*, en colores, y preciosos dibujos, obra de afamados pintores e ilustradores”. La primera colaboración de este número de Navidad es “Los motivos del lobo”, con ilustraciones a color de J. Basté». En: *Poesía de Rubén Darío*, Ernesto Mejía Sánchez (criterio de esta edición), Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1992, p. s/n.

confundido entre los pobladores, tras escuchar la homilía del santo, aceptó quedarse en la aldea y en ella vivió hasta su muerte por vejez.

Francesco, en la vida real Giovanni di Pietro di Bernardone (Asís, 1181/1182 – 3 de octubre de 1226), hijo de un próspero comerciante italiano, muy joven renuncia a sus prerrogativas materiales para vivir en la más estricta pobreza, elige la vía religiosa, funda la Orden conocida como los franciscanos o capuchinos y será elevado a los altares bajo el nombre de San Francisco de Asís (1228). En el poema de Rubén Darío, Francisco de Asís es el «varón de toscos sayal, mínimo y dulce, corazón de lis, alma de querube, lengua celestial». Con la resemantización del episodio de *I fioretti di san Francesco*, siglos después, el poeta recrea la figura del santo y revive de esa forma el carisma franciscano.

En cuanto al lobo, la literatura registra que ningún otro animal ha atraído o destacado en mitos y leyendas ni ha sido tan temido, odiado o perseguido casi hasta la extinción, como el lobo. En nuestro poema, el lobo de Gubbio, es «el terrible lobo, bestia temerosa, de sangre, de robo, de hocico diabólico, los ojos del mal, lobo del demonio, la boca espumosa, el ojo fatal; es, además, animal arisco, rudo, rabioso, feroz, infame, torvo y cruel». Y al mismo tiempo es «el lobo dulce, el lobo manso, el lobo bueno, el lobo probo», así se anuncia la conducta doble que el personaje encarna a lo largo del texto. Como podrá verse, en un primer momento, la descripción de su perfil corresponde naturalmente a lo propio de su especie, lo cual Francisco pareciera no entender. Dubitativo, incrédulo o sorprendido se exclama:

¿Es ley que tú vivas  
de horror y de muerte?  
¿La sangre que vierte  
tu hocico diabólico, el duelo y espanto  
que esparces, el llanto  
de los campesinos, el grito, el dolor  
de tanta criatura de Nuestro Señor,  
no han de contener tu encono infernal?  
¿Vienes del infierno?  
¿Te ha infundido acaso su rencor eterno  
Luzbel o Belial?

Frente a las reiteradas interrogaciones (¿un reclamo subrepticio?), marcadas por las referencias al infierno y al demonio con que el santo se dirige al animal, «un lobo humilde» se explica, expone sus razones: el entorno es duro, agreste, para comer necesita cazar y, a veces, admite: «comí ganado y pastor»; pero ante todo, ha visto cómo los hombres matan:

¿La sangre? Yo vi más de un cazador  
sobre su caballo, llevando el azor  
al puño; o correr tras el jabalí,  
el oso o el ciervo; y a más de uno vi  
mancharse de sangre, herir, torturar,  
de las roncadas trompas al sordo clamor,  
a los animales de Nuestro Señor.  
¡Y no era por hambre, que iban a cazar!

Siguiendo el discurso del lobo, le oímos decir que el hombre va a la caza o mata a los animales por placer. «¡Y no era por hambre que iban a cazar!»<sup>3</sup>. Estupefacto, casi indefenso, el santo replica con reminiscencias del Evangelio<sup>4</sup>: «En el hombre

---

<sup>3</sup> A este respecto, traemos a colación algunas ideas del austriaco, Konrad Lorenz, (1903-1989) quien analiza el comportamiento de los animales para aclarar la función de la agresión dentro del grupo. Más tarde, se interesa en los problemas de ética y en especial en los de moral social y ambiental. «La agresión animal no es solamente un espejo que nos invita a la humildad, sino incluso, en algunas circunstancias, es un ejemplo espantoso. Algunos hombres se comportan como ratas, al interior del grupo son seres sociales y pasibles, pero fuera de él se comportan como verdaderos demonios frente a aquellos de sus congéneres que no pertenecen a su propia comunidad». Véase: K. LORENZ, *Das sogenannte Böse*, Wien 1974 (36ª edición); *L'agresion. Une histoire naturelle du mal*, trad. V. Fritsch, Flammarion, Paris 1969, p. 229. Citado por A. GANOCZY, *Dieu, l'Homme et la Nature*, IIIème partie, chap. II, Les éditions du CERF, Paris 1995, p. 299 (traducción de la autora del artículo).

<sup>4</sup> En el Evangelio según San Mateo (13,24-43), “Parábola de la cizaña”, en el campo fértil, junto al trigo brotó también la cizaña. ¿Por qué? «Algún enemigo la habrá sembrado». Cuando los siervos preguntan si pueden arrancarla. El Señor responde: «No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis también el trigo». El tema del bien y el mal coexiste en el mundo, o sea, malos y buenos andan juntos. La inclinación hacia el mal, «la mala levadura», a la cual alude Darío, proviene, según la exégesis cristiana, de la falta de nuestros primeros padres,

existe mala levadura. Cuando nace viene con pecado. Es triste. Mas el alma simple de la bestia es pura». Enseguida, quizás para calmar la ira del animal atizada por la violencia de los hombres, Francisco promete: «Tú vas a tener/desde hoy qué comer/Dejarás en paz/rebaños y gente en este país». El lobo consentirá en cesar su saña, confiar en la palabra del religioso y seguirle: «como un can de casa, o como un cordero». ¿Francisco espera acaso transformar al lobo mediante la benevolencia, como Rousseau al hombre gracias a la educación? ¿O violentar sus instintos propios de animal de caza para transformarlos en mansedumbre y gratitud? Durante su estancia en el convento, al lobo se le vio tranquilo, jugaba con los legos, lamía las sandalias de Francisco mientras éste ahí permanecía. El animal doblegó su naturaleza a cambio del sustento cotidiano, cumpliendo con la promesa hecha, pero la tregua no duraría mucho. Algo de ironía o de impotencia frente a ese ideal parece correr por estos versos:

Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo  
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,  
desapareció, tornó a la montaña,  
y recomenzaron su aullido y su saña.

Entonces, el lobo carnicero reapareció, el lobo perverso a quien Francisco otra vez conjura a que responda: «¿Por qué has vuelto al mal?». El tono del santo es ahora grave, inquisitivo, y el lobo, antítesis del anterior, responde como testigo de lo que ha visto con sus propios ojos, de lo que sintió en su propia carne:

Mas empecé a ver que en todas las casas  
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,  
y en todos los rostros ardían las brasas  
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.

---

llamado pecado original; sin embargo, éste no esclaviza al hombre, pues el plan de Dios es un Proyecto Salvífico: todas las condiciones están dadas para ser «Perfectos como el Padre del Cielo es Perfecto». Cf. Mt 5, 48.

El poeta ha puesto las expresiones del mal en mayúsculas, «la Envidia, la Saña, la Ira», como para no pasar inadvertido el carácter antagónico con las virtudes que del hombre se espera. El lobo va de agresor a agredido, de victimario a víctima. No le ha sido posible retenerse ante el ultraje, en consecuencia, recupera naturalmente sus orígenes. La actitud del hombre hace renacer en sus entrañas la fiera. Su reacción no es otra que la respuesta de la bestia ante el pacto que los hombres no han respetado. ¿Y no lo han respetado porque no quisieron o porque no pudieron? En cualquier caso, el lobo reivindica su condición de cazador «como el oso hace, o como el jabalí,/que para vivir tienen que matar»<sup>5</sup>, mientras persiste en la certeza de que será: «siempre mejor que esa mala gente».

El mensaje opone la sinceridad y la verdad del lobo a la mentira del hombre. Hay en la actitud del canino un aliento de dignidad simbólica, una súplica ajustada a su derecho, «Déjame en el monte, déjame en el risco, / déjame existir en mi libertad» corroborada en un gesto teñido de realismo o tal vez de displicencia, «Vete a tu convento, hermano Francisco, / sigue tu camino y tu santidad», como quien dice vuelve tú a lo tuyo y yo a lo mío. Las figuras de Francisco de Asís y el lobo de Gubbio, en esencia, aparecen contrapuestas, aunque paradójicamente parecieran conformar anverso y reverso de una misma moneda. El dualismo del bien y del mal, uno de los ejes semánticos del texto, arriba mencionados, abre aquí un espacio hacia la reflexión. Dicha reflexión se

---

<sup>5</sup> Es interesante leer en “La Lettre Santé Nature Innovation” del Dr. Jean-Marc Dupuis del 24/05/2016, esta nota sobre una experiencia personal ocurrida el día anterior a la fecha de su publicación, en la que un zorro degüella 7 gallinas, sin comerse ni una sola; tan oportuna en relación con el tema que nos ocupa y a lo que el Dr. Dupuis agrega: «On entend souvent dire que l’homme est le seul animal qui tue pour le plaisir, les animaux étant censés se contenter de tuer ce qu’ils sont capables de manger. Mais il semble y avoir de regrettables exceptions à cette règle. Le biologiste néerlandais Hans Kruuk a créé le terme “meurtre en surplus” pour désigner le comportement répandu chez les prédateurs de tuer beaucoup plus qu’ils ne peuvent manger. C’est un comportement que l’on retrouve chez les ours, les lions, les léopards, les loups, les renards, les hyènes, les blaireaux, les chiens, les chats, mais aussi chez une masse de tout petits animaux comme les acariens et le zooplancton». En línea: <[www.santenatureinnovation.com](http://www.santenatureinnovation.com)>, consultado el 25/05/2016.

presenta inicialmente con un paralelismo simple y sencillo, el lobo hace daño, el hombre se queja del daño recibido, el santo busca disiparlo y sustituirlo por la paz y la fraternidad. El animal se convertirá en criatura mansa y el hombre, gracias a la intervención del santo, será generoso, solícito, fiel a lo contraído. Pero el mal que más adelante quedará al descubierto no proviene del lobo sino del hombre porque éste no pudo perseverar ni ofrecer a cambio lo que había prometido.

**III.** El lobo como personaje literario aparece ya en otros autores, llama la atención, a los fines de nuestra lectura, el poema “La mort du loup” del poeta romántico francés Alfred de Vigny (1797-1863). El poema de Vigny fue incluido en su libro *Les Destinées* (1864), definido en su conjunto como poemas filosóficos. De menos versos que el de Darío, el texto describe una despiadada escena de caza nocturna que termina con la muerte heroica del lobo que, siendo primero un animal salvaje, al final se transforma en un personaje sublime, tiene conciencia de su destino, guarda silencio ante la inminencia del acecho del cazador, da muestras de valentía y se entrega a la muerte para resguardar a los suyos, su hembra y sus lobatos. El tono patético (propio del romanticismo literario) la atmósfera dramática del combate, la muerte del lobo sin la menor queja (verso 44) marcan la oposición entre las víctimas y los verdugos: el animal indefenso, aunque consciente de que su enemigo, armado de fusiles, cegado por un impulso destructor, nunca anda lejos, vuelven la acción del cazador cruel y repugnante. La estrofa final, en efecto, deja ver a todas luces la fuerza simbólica de la reflexión moral que suscita el comportamiento de los hombres:

Hélas ! ai-je pensé, malgré ce grand nom d’Hommes,  
Que j’ai honte de nous, débiles que nous sommes !  
Comment on doit quitter la vie et tous ses maux,  
C’est vous qui le savez, sublimes animaux !

Nada extraño resultaría, dada la recurrida frecuentación de las fuentes francesas en la poesía dariana, suponer que debió leerlo e incluso tenerlo

presente, como señalan algunos estudiosos (Marasso, Zepeda-Henriquez)<sup>6</sup>; sin embargo es oportuno observar que si hay alguna reminiscencia del poema de Vigny en el de Darío, se puede acordar en que es más bien de carácter semántico, de alguna proximidad en el significado, en el sentido del mensaje poético.

A este propósito, en el dominio de influencias o referentes, nos parece más transparente la coincidencia con otro autor y otro poema también francés, en cuyo caso y tratándose de Rubén Darío, no es cualquiera el texto ni cualquiera el autor, nos referimos a Victor Hugo en su poema “Les raisons du Momotombo”, pieza de la obra monumental del francés: *La Légende des siècles* (1859). Hugo en 13 cuartetos cuenta que cuando llegaron los españoles a América, decidieron bautizar los volcanes para calmar los terremotos demasiado frecuentes, ante lo cual éstos no opusieron resistencia, «Les volcans n’ont rien dit et se sont laissé faire», el Momotombo fue el único que protestó. «Et puis le Momotombo lui seul n’a pas voulu».

Ante la pregunta del sacerdote: ¿Por qué te resistes a recibir a Dios? El Momotombo interrumpe su expulsión de lava y con voz grave responde<sup>7</sup>: no me gustaba mucho el dios expulsado, pues era muy avaro, escondía el oro en una fosa, comía carne humana, siempre entre sus dientes un cadáver sangraba, mientras tanto yo rugía desde el fondo del abismo. Llegaron después los hombres blancos y les di buena acogida, pues me decía, serán como el cielo azul. El dios de estos, pensé, debe ser un dios bueno. «J’étais content; j’avais horreur de l’ancien prêtre; / Mais quand j’ai vu comment travaille le nouveau», más cuando vi lo que ustedes llaman la Santa Inquisición y el Santo

---

<sup>6</sup> E. ZEPEDA-HENRIQUEZ – J. ICAZA TIJERINO, *Estudio de la poética de Rubén Darío*, ediciones de la Comisión Nacional para la Celebración del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, México 1967. Y A. MARASSO, *Rubén Darío y su creación poética*, Kapelusz, Buenos Aires 1973.

<sup>7</sup> La cita procede del poema de Hugo, “Les raisons du Momotombo” de los versos siguientes: «La montagne interrompt son crachement de lave, / Et le Momotombo répond d’une voix grave (La montaña cesó de escupir lava / y el Momotombo respondió con voz grave – traducción de la autora del artículo).



Oficio y supe de Torquemada y oí sobre los osarios gigantescos en Lima, llenos de cadáveres de niños, sentí que el olor acre que sale de vuestros autos de fe me asfixiaba. «Moi qui ne brûlais rien que l'ombre en ma fournaise, / J'ai pensé que j'avais eu tort d'être bien aise». Cuenta la leyenda, y con razón, que el volcán por eso no quiso cambiar de nombre, prefirió quedarse con su nombre indígena auténtico; sintiéndose y reconociéndose, como puede entenderse, igual que el lobo de Gubbio, pero, «siempre mejor que esa mala gente».

Darío escribirá también un poema al Momotombo, integrado en su libro *El canto errante* (1907) con un epígrafe que procede del poema homónimo de Victor Hugo. La alusión a este verso: «Oh vieux Momotombo colosse chauve et nu», es lo que hasta hoy la crítica ha señalado como única referencia a Hugo en el texto dariano; a nuestro ver, los 'motivos' del lobo de Rubén parecen fuertemente impregnados del sentido de denuncia y rebeldía de las 'razones' del volcán de Hugo.

Pourquoi, lorsqu'à ton seuil terrible nous frappons,  
Ne veux-tu pas du Dieu qu'on t'apporte ? Réponds.  
La montagne interrompt son crachement de lave,  
Et le Momotombo répond d'une voix grave.

Aparece muy claro en este pasaje de “Los motivos del lobo”, donde Francisco de Asís interroga al lobo y exige de su parte una respuesta:

En nombre del Padre del sacro universo,  
conjúrote, dijo, ¡oh lobo perverso!,  
a que me respondas: ¿Por qué has vuelto al mal?  
Contesta. Te escucho.

¿El tono en que el santo se dirige al lobo, no vibra en el mismo diapasón de la voz grave y ronca con que el volcán responde al sacerdote que intenta bautizarlo? La impotencia y la resignación del Momotombo de Hugo que termina con estos dos versos lacónicos. «J'ai regardé de près le dieu de l'étranger, / Et j'ai dit: Ce n'est pas la peine de changer », ¿no son acaso semejantes al desconuelo de Francisco de Asís al final del texto dariano? ¿Y el título de su poema (se nos antoja) no pudo haber sido también “Las razones del lobo”?

IV. En este sentido, “Los motivos del lobo”, a despecho de su título, antes que ‘motivos’, antes que justificaciones emotivas, lo hemos dicho ya, pero queremos insistir, el texto alberga un razonamiento, plantea una reflexión atenta. ¿Por qué el lobo aquí no permanece hasta el final de sus días en la aldea? ¿Por qué no pudo ser servido y alimentado por los hombres? ¿Por qué la armonía e identificación entre todas las criaturas que Francisco ve ilícito interrumpir, viene a resultar en violación, en la imposibilidad de respeto del hombre hacia el animal?

Si en el contexto de su intertextualidad de partida, es decir, en el de *Las Florecillas* el milagro se produce, pues el lobo vive tranquilo entre los hombres y muere de viejo, gracias a la generosidad de toda la aldea, en nuestro texto nos encontramos con una situación distinta. El poeta no sólo ha puesto en cuestión la naturaleza intrínseca del hombre y del animal, no sólo interpela a ambos en cuanto a su condición sino que imprime al mensaje un carácter de reclamo, hay en él denuncia o incluso un guiño irónico en relación con la figura de Francisco de Asís y su carisma, y hasta cierto punto transgresión; porque el desenlace del relato poético hace trastabillar la posición del santo. El milagro no ha sido posible, la bondad del *poverello*, su amor a los hermanos peces, a los hermanos gorriones, al hermano sol o a la hermana luna de su “Cántico de las criaturas”, caro al ideal cristiano-franciscano, se viene abajo. Frente a la resolución del hermano lobo se derrumba. La empresa de Francisco ha fracasado, el pueblo no ha respetado el pacto; y, por consiguiente, tampoco el lobo, con el atenuante de que éste, ante la constatación del comportamiento cruel y la traición del hombre, decide reivindicar su derecho a no ser maltratado ni humillado para comer o para cazar.

Es hora de subrayar que Darío ha omitido toda alusión al pasaje esencial de la leyenda medieval: el del parlamento de San Francisco, la homilía que dirige a los habitantes del pueblo para hacerlos reflexionar «cómo por causa de los pecados Dios permite semejantes calamidades», siendo, por consiguiente, más a temer el fuego del infierno que la ferocidad del lobo e invitándoles a volverse hacia Dios; sólo así: «Él os librará de la cólera del lobo». Solamente por ello el pueblo decide alimentar hasta el final de su vida al lobo. La opción de Darío, en cambio, esquivada la conversión, conlleva en cierta manera una excusa, y

recurriendo a una imagen que procede del Evangelio asume la triste condición del hombre: «en el hombre existe/mala levadura. Cuando nace viene con pecado».

Estos mismos recursos de expresión, con tintes emotivos y fuerza metafórica, se reclaman también de razonamiento filosófico, espiritual y religioso en su poema “La cartuja” (1913), escrito en Valldemosa durante su última estancia en Mallorca. «La nada amarga, el palpitar de la carne maligna, la carne mortal», la batalla constante entre la carne y el espíritu, insiste, no dejan en libertad al fauno que lleva dentro; ni tampoco exento de maldad y engaño. «Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia el bien supo elegir la mejor parte», había declarado en esa especie de *ars poética* que constituye el primer poema de su *Cantos de vida y esperanza* (1905). Cabe, por consiguiente, preguntarse si en este Rubén de “Los motivos del lobo” ¿no trasluce algo del dualismo verlaineano? El hombre/la bestia; la violencia/la paz; la verdad/la mentira; el bien/el mal. ¿Es el lobo fiero, torvo, como el hombre cuando oye la carne, la voz de su naturaleza humana, y el santo de Asís la vertiente pura y noble, cuando sigue los signos de su naturaleza divina?

V. La particularidad de las formas poéticas del texto ha motivado a los estudiosos de su obra a buscar influencias o referentes en las lecturas de su época. Quizás el poeta haya tenido a mano alguna edición en lengua italiana así como traducciones al castellano de *Las Florecillas de San Francisco*. En su acusada sensibilidad por la lectura de obras y autores clásicos, buscaría darle a su poema una atmósfera de antigüedad, a través del uso de versos dodecasílabos del siglo XV con terminaciones agudas, en alternancia irregular con las graves, la libertad de ritmo, la métrica y la combinación de rimas que intencionalmente eligió. El vocabulario empleado: «bestia temerosa» en lugar

de ‘temible’, acepción clásica del vocablo que proviene de Cervantes<sup>8</sup>, o la expresión «ojo fatal», reminiscencia de Baudelaire, quizás de estos versos de su poema “Le jeu” incluido en *Les fleurs du mal*: «Dans des fauteuils fanés des courtisanes vieilles,/pâles, le sourcil peint, l’oeil câlin et fatal»<sup>9</sup>, la modificación del nombre de la aldea italiana, escenario del relato franciscano, Gubbio, por Agubbia o Aghobbio; la mención de Moloch y Belial, términos que nos llegan del Antiguo Testamento o por el filtro de algún verso de Hugo tras la asidua lectura de sus obras<sup>10</sup>; como la del espíritu alado que él llama «querube»<sup>11</sup> y no el castellano querubín; quizás porque la adaptación más difundida de esta palabra fuera la transcripción del hebreo *cherub*. El cariz de antigüedad, sumergido en lejanos tiempos de acentos pretéritos y formas que remontan a

---

<sup>8</sup> En efecto, Arturo Marasso en *Rubén Darío y su creación poética*, obra antes citada, anota: Darío «llama al lobo “bestia temerosa” por temible, empleando una acepción clásica de este vocablo. Temeroso ruido dice Cervantes», p. 338.

<sup>9</sup> El mismo Marasso opina que la expresión el «ojo fatal», puede ser reminiscencia de Baudelaire (“Le jeu”): «l’oeil câlin et fatal». *Ivi*, p. 339.

<sup>10</sup> El nombre de Belial aparece en la Biblia en los versículos siguientes: Deuteronomio 13, 14 (o 13 según las fuentes); Jueces 19,22; I Samuel 1,16; 2,12; 10,27; 25,17; II Samuel 16,7; 20,1; 22,5; I Reyes 21,10; II Crónicas 13,7; II Corintios 6,15. *Dictionnaire de la Bible*, André-Marie Gérard (éd), Robert Laffont, Paris 1989. En cuanto a Víctor Hugo, citamos el caso de su extenso poema: “Ce que dit la bouche d’ombre” (*Les Contemplations*, livre 6, poème XXVI) en el que dos veces menciona a Belial en versos de la antepenúltima estrofa: «Et Jésus, se penchant sur Bélial qui pleure, / Lui dira: C’est donc toi!» como también en la penúltima: «Ne pourra distinguer, père ébloui de joie, / Bélial de Jésus!».

<sup>11</sup> La palabra ‘querubín’ se origina del hebreo *qerub* que significa los próximos o segundos, en referencia al coro de ángeles compuesto en primer lugar por los Serafines seguidos por los Querubines y por último por los Ángeles. La palabra aparece en asirio, acadio y babilonio (en escritura cuneiforme). De ahí pasa al hebreo, al griego y otras lenguas. Los persas también incorporan ‘kerubes’ guardianes: tipo de ‘ángel’ o mensajero divino. En el Génesis, tras la expulsión de Adán y Eva del Edén, se sitúa a un querub con una espada de fuego, para guardar eternamente la puerta. Del Irak pasó a las lenguas del Próximo Oriente mediterráneo donde produjo el hebreo que en plural se escribe igual; del plural hebreo procede la forma que usan los cristianos árabes. Ya antes había pasado del hebreo al griego en las traducciones de la Biblia. Véase el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* de Joan Corominas.

fuentes primicias originarias del Oriente; el uso de la forma enclítica, «conjúrote» o del imperativo «déjame, vete»; la inversión de la sintaxis: «a me alimentar y a me defender»; el orden de adjetivos, sustantivos y formas verbales: «bastas orejas, claros ojos, oración hacía, sandalias lamía»; todo aparece armoniosamente elaborado dentro del marco de la versificación tradicional de la lengua española. «El arcaísmo intencionado» de “Los motivos del lobo”, lo llamará Marasso<sup>12</sup>.

Sobre el sentido del mensaje poético, hemos rastreado más arriba la posible presencia Víctor-huguesa de nuestro poema; en lo relativo a los vínculos formales con otros autores franceses, vale acotar esta opinión de E.K. Mapes en su conocido estudio *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío*: «Aunque ya en los primeros poemas de Rubén Darío encontremos ensayos de imitación de la métrica francesa, la tendencia predominante en él es imitar el fondo antes que la forma»<sup>13</sup>. Se ha dicho y subrayado tantas veces que Rubén era un poeta lírico, un esteta enamorado de las formas, de las voces, de la inagotable musicalidad del verso, pero eso no irá en detrimento de la fuerza de sus temas y subtemas que revelan su profunda misión de poeta y su sincera fuerza interior en la convicción de que «el don del arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida»<sup>14</sup>.

**VI.** En efecto, en la figura del santo el poeta pone en exergo la búsqueda del diálogo, del entendimiento y de la convivencia, obtiene así un doble homenaje a Francisco de Asís y al mandato evangélico. Si bien es cierto que Francisco se marcha desconsolado, también lo es que confía hasta el final en el hombre,

---

<sup>12</sup> MARASSO, *Rubén Darío y su creación poética*, p. 339

<sup>13</sup> E.K. MAPES, *La influencia francesa en la obra de Rubén Darío*, Ediciones de la Comisión Nacional para la celebración del centenario del nacimiento de Rubén Darío, Managua 1967, p. 58.

<sup>14</sup> R. DARÍO, *Poesía. El canto errante* (Dilucidaciones V), Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1982, p. 304.

adoptando una actitud de aceptación, de impotencia, y por qué no de trascendencia, de sabia comprensión, de supeditación de lo material, de lo chato y mezquinamente humano, para depositar en Manos de Dios la situación. El poema se cierra con esta conmovedora escena:

El santo de Asís - no le dijo nada.  
Le miró con una profunda mirada,  
y partió con lágrimas y con desconsuelos,  
y habló al Dios eterno con su corazón.  
El viento del bosque llevó su oración,  
que era: "Padre nuestro, que estás en los cielos..."

Se abre un silencio que dice a gritos lo que no hace falta. Lágrimas, desconsuelo. Sólo la voz interior, el viento del bosque como aliado. La alusión a la oración cristiana por excelencia no es insustancial. «Padre Nuestro que estás en los cielos», debe continuarse: «Hágase Señor tu Voluntad así en la tierra como en el cielo». En su sabiduría, la de Francisco, subyace la abnegación, la consciencia de que se deben anteponer todas las cosas a la voluntad salvífica del Creador (véase nota nº4). ¿Ha hablado aquí el Darío cristiano y creyente? En cualquier caso, su anticlericalismo de juventud no parece asomarse por ningún lado. ¿Tal vez una visión particular de la naturaleza y del comportamiento de los animales, que pasa por la frecuentación de sus lecturas de esos años?<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Pensamos en su frecuentación de las corrientes esotéricas, cuya difusión fue amplia entre los poetas modernistas hispanoamericanos, como lo hace ver Ángel Rama en el Prólogo a *El mundo de los sueños de Rubén de Rubén Darío* y que Cathy Login Jade retoma y desarrolla en su tesis doctoral: *Rubén Darío y la búsqueda romántica de la unidad. El recurso modernista a la tradición esotérica* (traducción de Guillermo Sheridan, Fondo de Cultura Económica, México 1986<sup>1</sup>). Del epílogo del estudio de Login Jade tomamos esta nota pertinente en relación con nuestro texto: «No hay duda de que una visión fuertemente católica persiste a lo largo de la obra de Darío y de que no poca de la atracción que sintió por las creencias ocultistas dominantes en el siglo XIX se debió a su perspectiva sincrética que facilitaba conciliar la doctrina esotérica con la herencia católica que él no podía desconocer», p. 184.

Hay otros poemas en el repertorio dariano dedicados a los animales: “La tortuga”, un enigmático soneto para su amigo el poeta Amado Nervo (París, julio 1900); “El caracol”, (*Cantos de vida y esperanza*, 1905). “La gesta del coso”, texto temprano de su etapa centroamericana, escrito en Guatemala (1890) y publicado en Costa Rica (1891), integrado después en su libro *Canto a la Argentina y otros poemas* (1914); en él el hombre sensible mediante un amplio diálogo entre el buey y el toro se interroga sobre el destino que los hombres le han impuesto a estos animales. El otro es “La canción de los osos” escrito casi al mismo tiempo que “Los motivos del lobo” (1913), incluido también en *Canto a la Argentina*. Ambos constituyen poemas gemelos, dominados por la piedad pitagórica hacia el animal y el acercamiento y la preocupación por entender su alma.

Por eso, volviendo al texto, una vez más debe decirse que la actitud del lobo no es simple argumento narrativo, basta comparar su condición y su conducta en relación con la del hombre para que el episodio adquiera todo su valor simbólico. El animal ha cumplido, *malgré-lui*, con la promesa hecha al santo ante los hombres. La poesía aquí se aproxima en muchos sentidos a la parábola. Si nos atenemos a la definición de parábola, forma literaria que consiste en un relato figurado del cual, por analogía o semejanza, se deriva una enseñanza relativa a un tema que no es el explícito; no es difícil colegir que “Los motivos del lobo” pueda ser calificado de parábola poética. Y si el texto es en esencia simbólico, apoyados en el criterio de Paul Ricœur<sup>16</sup> consideramos que el personaje cobra la fuerza de un símbolo, designando por vía indirecta lo que el poeta ha querido apuntalar. En él se lee la impotencia del hombre frente a otros hombres (¿el hombre es lobo del hombre?). El lobo habla en hombre vejado, engañado, traicionado por sus hermanos:

Hermanos a hermanos hacían la guerra,

---

<sup>16</sup> «Por símbolo, entiendo un lenguaje que designa una cosa por vía indirecta al designar otra cosa, a la cual apunta directamente» (P. RICŒUR, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*, V parte: “Culpabilidad, ética y religión”, Fondo de Cultura Económica, México 2003<sup>1</sup>, p. 384).

perdían los débiles, ganaban los malos,  
hembra y macho eran como perro y perra,  
y un buen día todos me dieron de palos.

Hay en la realidad y en la verdad que el lobo refiere al santo a su regreso una denuncia, un mensaje moral, y en su *arrière-fond* tal vez el grito del hombre angustiado que presiente la proximidad del final, un final que roza la desesperanza, un *impasse* biográfico que impregna otros textos darianos de esa misma época, recordemos su poema “La Cartuja” o su largo y denso poema “Pax”<sup>17</sup>. ¿Expresión quizás de una tragedia íntima, la desazón interior que atraviesa por esos años? Edelberto Torres en su libro *La dramática vida de Rubén Darío* cuando aborda los últimos días del poeta, sin duda por lo que ese momento representa en su vida, hace énfasis en las palabras que pronunciara al partir de Europa: «Me voy a América, lleno del horror de la guerra, a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina»<sup>18</sup>. Siempre en esta obra y refiriéndose a la misma etapa final, hacia la fecha en que Darío comenzó la escritura de su novela biográfica *El oro de Mallorca* y un poco antes “Los motivos del lobo”, Torres considera que escribiría tras «hacer el recorrido retrospectivo de su vida, las perfidias, hipocresías e ingratitudes de que ha sido objeto», y que este poema es claramente representativo del drama sufrido<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> Véase la nota n. 1, en torno a otros textos, además, de los aquí mencionados.

<sup>18</sup> E. TORRES, *La dramática vida de Rubén Darío*, La Habana 1988, pp. 827-828.

<sup>19</sup> «Es lógico pensar, que al hacer el recorrido retrospectivo de su vida, las perfidias, atracos, hipocresías e ingratitudes de que ha sido víctima, han desfilado en su memoria, actualizado la acritud del consiguiente desengaño la amargura de la desilusión, sensibilizado todo más de lo normal por el contraste con su reconocida bondad, y todavía agudizado más por su hiperestesia. Conoce él la frase del filósofo inglés “el hombre es lobo del hombre”, la enseñanza bíblica del pecado adánico y el episodio de la vida de San Francisco de Asís, en que el lobo de Gubbio es convertido en manso y pacífico conviviente de ese pueblo, después de haber sido un feroz devorador de rebaños y pastores. A Rubén viene como anillo al dedo el tema de la conducta de la fiera, que es la de muchos “bípedos implumes” para con él en el plano moral. Pero el lobo de *Las Florecillas* se purifica definitivamente, se aleja del mal, interrumpe su despiadada caza, el de Rubén, en cambio, vuelve a su original maldad cuando las gentes lo maltratan y, además ve la



Haya o no en sus versos unas gotas de desencanto personal o de las difíciles circunstancias, sin más consuelo que el arte, a nuestro criterio el mensaje posee, *à toute épreuve*, un carácter simbólico, y por las fechas en que fuera escrito y publicado, no pocas coincidencias entre las vicisitudes que conociera el poeta y el aliento y motivos del poema. Si la lira de sus versos atraviesa por un camino de desesperanza y si Darío quiso atribuirle más pureza al animal que al hombre, aunque lo propio de éste no sea de matarse los unos a los otros, como sucedería meses después durante el cataclismo de la Primera Guerra, tal vez se deba a que su coyuntura personal se asemejaba en muchos sentidos a la del lobo, a quien todos le darían de palos<sup>20</sup>. Baste recordar, para muestra un botón, la conocida aventura de *Mundial Magazine* en París (1911-1914).

Sin embargo, estas consideraciones interpretativas en que la biografía penetra las fibras de la poesía, sólo consiguen aproximarnos a la siempre dificultad del crítico de ahondar en los arcanos del arte y en la profundidad de la voz del artista. Lo que sí hemos podido descubrir, y esperamos haberlo puesto de manifiesto, es que este poema, entre tantos otros del mismo Rubén, viene a ser una muestra de sus íntimas preocupaciones humanas e intelectuales, de la abundancia de su verbo creativo, y, con sus propias palabras, de la consciencia de que «El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas»<sup>21</sup>.

Digamos, entonces, para concluir que, no obstante la diversidad de significados, la riqueza intertextual, las reflexiones que este poema puede

---

riña en que viven los llamados hombres, y el choque de sus pasiones repugnantes. *Los motivos del lobo* es el último poema que escribe para la revista *Mundial Magazine*». *Ibidem*.

<sup>20</sup> Y en este sentido comentario de Pedro Salinas se hace evidente «Se usa a Darío como espejuelo para caza de colaboradores ilustres y de cándido público. (...) y Rubén Darío cubre con su estrellado pabellón de gran poeta la mercancía dañada de los capitalistas Guido. Su persona honda, siente esta farsa, que van representando por el mundo, con su persona superficial como protagonista, sus explotadores. Se duele, se queja, confidencialmente en una carta a Ghirardo». P. SALINAS, *La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta*, colección dirigida por D. Alonso, Editorial Losada, Buenos Aires, 1948<sup>1</sup>.

<sup>21</sup> DARÍO, *El canto errante* (Dilucidaciones VI), p. 306.

suscribir no han sido óbice en su proyección (tan solicitado por sus lectores e incluso por la crítica) y que la sencillez con que Darío puso en él a contribución su bagaje literario hacen que su respuesta recobre una alarmante vigencia y, como decíamos al inicio, que su recepción siga siendo viva y entusiasta.

EDUCatt  
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)  
web: www.educatt.it/libri  
ISBN: 978-88-9335-122-5

ISSN: 2035-1496



€ 9,00